

¿QUE ES LA HOMEOPATÍA?



LA HOMEOPATÍA, DESCUBIERTA EN 1790 ES UN MÉTODO MEDICO-CIENTÍFICO FUNDAMENTADO EN LEYES DE LA NATURALEZA, LAS CUALES EXISTEN PER SE, POR SÍ MISMAS, ES DECIR, NO SE HAN CREADO, SINO QUE SOLO DESCUBRIMOS, CONOCEMOS Y APLICAMOS.

Se incluye a los homeópatas frecuentemente dentro de sistemas alternativos como el naturismo y se le concede, por desconocimiento, solo el de



ser una terapia alternativa mas. Los homeópatas no son naturistas, sino naturalistas, pues la homeopatía se basa en el reconocimiento, seguimiento y obediencia de las leyes de la naturaleza. Cuando se transgrede la ley el resultado siempre será malo, porque las leyes de la naturaleza siempre se cumplen, sobre todo las que tienen que ver con la salud, cuando se siguen se recupera el equilibrio, el

estado de salud. Son naturalistas, pues la homeopatía propone una forma de vida apegada a la naturaleza, lo que implica utilizar medicamentos conforme a la naturaleza, por ello los medicamentos homeopáticos no son sintetizados en el laboratorio, sino que se toman directamente de la naturaleza, para ser elaborados de acuerdo al procedimiento homeopático con la intención de solo dejar la virtud curativa y extraer los efectos dañinos físicos-químicos que pudieran tener. El origen de ellos es diverso, por ejemplo vegetales (por ejemplo ajo, diversidad de plantas), minerales (por ejemplo la sal común), productos animales, metales, venenos, productos inertes, etc.

La homeopatía fue descubierta por el medico alemán **Samuel Cristiano Federico Hahnemann** en el siglo XVIII, médico de gran cultura (conocedor de varios idiomas), que insatisfecho con el sistema médico de la época, pues en ese tiempo era muy agresivo (quemaduras con cauterio, venosecciones para extraer sangre, ventosas y todo tipo de procedimientos cruentos, que intentaban modificar el curso de las enfermedades, de forma muy dolorosa, cruenta, y bastante ineficaz, con resultados



muchas veces debilitantes y perjudiciales), por ello abandona su ya exitosa práctica médica que tenía, por lo cual y para su manutención se dedica a hacer todo tipo de traducciones, en alguna de las cuales descubre los efectos de la “cinchona officinalis”, una planta utilizada en el Perú para tratar las fiebres palúdicas.

Al adentrarse en el conocimiento de esta sustancia, observó que esta misma planta producía de manera muy parecida en sujetos sanos, efectos muy semejantes a la enfermedad contra la que se utilizaba, cuando la utilizó homeopáticamente para el tratamiento de estos enfermos, obtuvo la curación, por ello se avocó al estudio de mas sustancias, para ver sus efectos en el hombre y así ver que problemas pudieran llegar a resolver.

Estudió y documentó sus efectos primero en el hombre sano, y así mismo su aplicación en los enfermos, con lo que dedujo, como un proceso natural y fundamental, una *RELACION DE SEMEJANZA* entre lo que la sustancia produce en un sujeto sano y la enfermedad natural que se pretende resolver. Hahnemann entonces concluye que: Una sustancia que es capaz de producir en el hombre sano un determinado grupo de efectos o síntomas, cuando es preparado adecuadamente por los medios homeopáticos, potenciado de tal forma que no cause daño sino que tenga solo efecto medicinal, es capaz de curar el mismo grupo de síntomas en un enfermo. Este es el fundamento, la ley que permite prever siempre lo que va a suceder, por tratarse de una ley natural descubierta, que siempre se cumple.



La medicina homeopática por ello es llamada también, *La Medicina del Semejante*, y se encuentra basado en una serie de principios o postulados que conforman todo un cuerpo de doctrina:

PRINCIPIO DE SIMILITUD O DE SEMEJANZA (SIMILIA SIMILIBUS CURENTUR)

DINAMISMO VITAL La vida solo se puede ver por sus manifestaciones. Por ello sus medicamentos son dinamizados (sutilizados, minimizados en cantidad y sin embargo altamente activos), que tienen una acción observada claramente en la clínica, resultado de un efecto terapéutico (no aceptada generalmente pero probada, fuera de efectos de sugestión). La acción de estos medicamentos dinámicos se ha demostrado también con la experimentación lo cual se ha comprobado ininidad de veces. Son capaces de curar en mínima dosis, y también capaces de producir enfermedades medicamentosas, específicas, de acuerdo a la naturaleza de la droga. Con estos medicamentos así preparados y experimentados se producen las llamadas patogenesis, que se refieren a los reportes de los síntomas producidos por estas sustancias en sujetos sanos, y que son curativos cuando se aplican correctamente, es decir, cuando se sigue fielmente la relación de semejanza, en la clínica.



DOSIS MÍNIMA Así entonces los medicamentos son sustancias “imponderables”, son energías medicamentosas de los diferentes reinos de la naturaleza, que a pesar de no encontrárseles materialmente cuando se pretende buscar su presencia con los diferentes métodos técnicos y científicos actuales, tienen un efecto curativo, visto y comprobado no solo en humanos, sino aun dentro del campo de la medicina veterinaria.



INDIVIDUALIDAD MORBOSA Cada individuo padece según su especie, y dentro de su especie según su naturaleza propia

INDIVIDUALIDAD MEDICAMENTOSA

Cada droga tiene efectos absolutamente peculiares, que no corresponden a ninguna otra.

EXPERIMENTACIÓN PURA.- Se refiere al procedimiento por el cual las diferentes sustancias de diversos orígenes, se someten al proceso de preparación homeopática con el cual se obtiene su virtud curativa, y se pierde el efecto que pudiera ser dañino, se administra a sujetos sanos, para obtener los grupos de síntomas, llamados patogenesias, que son la materia de información que se utiliza, por semejanza de síntomas, en los enfermos buscando la curación en el sentido más estricto.

MIASMAS.- Formas particulares de reaccionar ante los estímulos y en general ante la vida.

VIS MEDICATRIX NATURAE.- Todo médico, en último análisis, reconoce que lo único que cura es la fuerza de la naturaleza, a través de estimularla convenientemente con el medicamento que corresponda para que este obre como remedio.

Esto, sintéticamente, constituye el cuerpo de doctrina básico de la medicina homeopática.

La Medicina Homeopática hahnemanniana es profunda observadora de la Medicina Hipocrática, pues sin Hipócrates, Hahnemann no tendría las bases requeridas para la homeopatía. Lo básico que Hahnemann tomó de Hipócrates para este método curativo, fue:

El reconocimiento del VIS MEDICATRIX NATURAE (fuerza curativa de la naturaleza), donde Hahnemann le reconoce como el *NATURA MORBORUM MEDICATRIX* (la naturaleza es el mejor médico de las enfermedades). Así lo reconocemos en homeopatía, lo que obliga como médicos a dejar a un lado la vanidad, para reconocer que la naturaleza es la que hace, la que da forma y la



que cura las enfermedades. Esto se afirma en el aforismo de Juan Pablo Tessier, médico francés de principios del siglo XIX, y el cual es respetado por todos los clínicos del mundo: *“Cada individuo padece según su especie, y dentro de su especie según su naturaleza propia”*.

En una verdadera medicina homeopática no hay enfermedades sino enfermos, pues las enfermedades vistas como entidades clínicas abstractas no existen, sino existen mas bien enfermos que desarrollan problemas de forma muy particular de



acuerdo a su predisposición, así entonces no existe el cáncer como tal, sino los cancerosos, no existe el sarampión como tal, sino los sarampionosos, etc., y así mismo cada enfermedad es distinta en cada ser humano, pues por ejemplo no hay dos sarampionosos idénticos, aunque tal vez parecidos, pero siempre diferentes por la naturaleza diferente y las peculiaridades que cada quien presenta tanto en salud como en enfermedad. En Homeopatía se tiene

entonces el antecedente para el reconocimiento de la patología profunda y constitucional (los MIASMAS O ENFERMEDADES CRÓNICAS) con Trousseau, de las predisposiciones que arrastramos por herencia y por la respuesta de nuestra naturaleza a los estímulos del ambiente.

Este aforismo de Tessier, tiene en homeopatía una realidad absoluta, pues nunca veremos dos enfermos iguales, por ello aunque es trascendente el nombre de la entidad nosológica, considerando nuestra formación médica, lo es más la indicación de un medicamento homeopático que responda a las necesidades y peculiaridades del enfermo en especial (INDIVIDUALIDAD MORBOSA). Esta individualidad de nada sirve si siempre se indica el mismo medicamento o grupo de medicamentos solo de acuerdo a una concepción “nosológica” sin considerar la manera particular que cada quien tiene de reaccionar.

La homeopatía también toma de Hipócrates, el concepto tan conocido, el *PRIMUM NON NOCERE*, es decir, “*ANTE TODO NO DAÑAR*”. Se trata siempre de evitar las consecuencias de cualquier terapia, de cualquier droga que no tenga fundamento en las leyes de la naturaleza. Esto en homeopatía es absolutamente respetado, enunciado e íntimamente relacionado con el 1er párrafo del Organon de Hahnemann (Una obra fundamental de Hahnemann), que dice que la primera y única misión del médico es devolver la salud al enfermo, que es lo que se llama curar.



El medicamento homeopático se llega a conocer a través de su experimentación (EXPERIMENTACIÓN PURA) en seres humanos voluntarios, sanos, por supuesto adecuadamente preparado, para no provocar ningún daño. En las experimentaciones se encuentra que una persona que posee un buen estado de salud cuando toma una sustancia de este tipo en situaciones perfectamente controladas, tiende a presentar un cierto tipo y número de síntomas, que en conjunto llamamos “patogénesias”, que ceden en cuanto deja de tomarse la sustancia. Estas sustancias son ya conocidas por nosotros médicos homeópatas a través de estudiar esas patogénesias.



La Homeopatía es entonces el método logrado por vez primera en medicina por Hahnemann, el cual elabora, comprueba y fundamenta su método a través de la experimentación, por lo que entendemos que la Medicina Homeopática es verdaderamente Experimental, y sabemos que nunca antes de Hahnemann se presentó un proceso experimental. Claude Bernard, que es reconocido precisamente por el método experimental fue posterior a Hahnemann. Hahnemann fue el primero que experimentó los medicamentos para saber que capacidad tenían de alterar la vida del hombre sano, para después comprobar que eran las mismas cosas que curan en el hombre enfermo.

También se toma de Hipócrates, la “*TERAPÈUTICA EXPECTANTE*”, donde se espera y observa detenidamente (el ahora llamado “lenguaje no verbal”), para percibir lo que hay de patológico en cada caso, todos los signos y síntomas que presenta el paciente ante el médico, para percibir lo que el enfermo proyecta para ser curado, como pueden ser los cambios de color de la piel, de mirar, de sentarse, de vestir, de hablar, de expresarse etc., a más por supuesto de la revisión médica clásica. Con esta terapéutica sabemos lo que el paciente necesita y así lo aplicamos, pero antes observamos acuciosamente (lo que corresponde a la observación hipocrática).



También tomamos de Hipócrates, el considerar que el proceso curativo se debe al *vis medicatrix*, el cual constituye la fuerza curativa de la naturaleza, es el dinamismo que obra en nosotros, y que nos da el camino para el reconocimiento de lo único que podemos observar y tener en cuenta y estimular en el enfermo, la fuerza de la naturaleza, la naturaleza obrando en el.

Hipócrates señala en su *Corpus Hipocrático*, que la enfermedad se puede curar de dos formas, entendiéndose desde luego a la enfermedad como un estado de existencia y no solo como entidad hipotética, sea por el contrario o por el semejante. En su mismo Corpus, Hipócrates señala que los estados que son accesibles al procedimiento de la contrariedad son las enfermedades causadas por



las noxas que obran del exterior, las que obran de fuera hacia adentro, como en los casos de agresiones físicas, lesiones por efecto mecánico, el efecto de contusiones, etc. También Hipócrates señaló que las afecciones que vienen del interior, las verdaderas enfermedades, debían de curarse por los similares. Comúnmente se elige el camino de los

contrarios, pues dentro de una lógica inicial parece lo más cuerdo: si el enfermo sufre de calor, por ejemplo, hay que darle frío, con lo que se establece la terapéutica de los “antis”, de los contrarios, creando la escuela “enantiópática” (“enantiós”, contrario al padecimiento).

El concepto de lo dinámico de nuestra existencia es algo consagrado para todo lo que se ha llamado escuela vitalista dentro de la filosofía, y que reconoce a la fuerza vital, enunciada por vez primera por Aristóteles, y por el mismo Hipócrates, con el que entendemos que la fuerza vital se refiere a la fuerza de la naturaleza, es decir, el reconocimiento del DINAMISMO VITAL.

La dosis indicada con el medicamento debe de ser MINIMA, pues se emplea en cantidades imponderables, se emplean verdaderamente dinamizados. A veces basta un solo glóbulo, en una sola ocasión para motivar la curación, aunque a veces también se tiene que repetir o prolongar la dosis según aprecie el médico.

Existen conocidos más de 2000 medicamentos homeopáticos. Su presentación siempre es en glóbulos de azúcar de leche, que vienen impregnados en alcohol a través del cual se impregna la sustancia medicamentosa particular previamente preparada.



La enfermedad es un estado de existencia, en el que síntomas aislados de ninguna manera describen la totalidad de ese estado, por lo que es muy importante entender, que para que el enfermo verdaderamente cure, se requiere investigar la totalidad de los síntomas que presenta el paciente en un determinado momento, para no suprimir síntomas, que no significa curar, y que solo causa profundización de la enfermedad.

Los síntomas son expresión clara y oportuna de cualquier problema que tengamos en el organismo, de tal forma que eso es lo que mayormente consideramos para tratar a un paciente. Y en este sentido los pacientes no están acostumbrados a preguntarse que pasa cuando se dan cambios de todo tipo en el ser, desde lo físico, hasta lo emocional, que incluso no platica al médico porque no es lo común, por cuestiones emocionales, o simplemente cuando los pequeños cambios que suceden cuando se inicia una enfermedad no se identifican. La homeopatía explica estos sutiles cambios, porque el equilibrio del organismo es una fuerza, es energía, que cuando se esta en salud no se nota (respirar, digerir, el latir cardiaco, etc.) sino hasta que algo no funciona.



Al darse cuenta Hahnemann de la trascendencia de este descubrimiento, reconoce el tesoro que tenía en las manos, y considera los procedimientos de ese tiempo en comparación con lo que descubrió que podía hacer, que sin perjuicio y sin molestias llegaba a la curación. Por lo cual escribió diferentes obras, viajo a Francia, desde donde la Homeopatía se fue difundiendo prácticamente a todo el mundo. En México existe desde el siglo pasado, desde hace ya 100 años, y es uno de los pocos países donde tiene reconocimiento como ciencia médica por decreto presidencial.

Fue Hipócrates el PRIMERO QUE SE DEDICÒ A OBSERVAR EN QUE CONSISTÌA LA ENFERMEDAD, la cual entendió como un proceso vital, como un proceso morboso, como una forma de existencia pero en malestar. El bienestar significa lo contrario; el que esta viviendo bien y en concordancia con lo que le rodea, vive en armonía con la naturaleza, despierta a la que hora que debe despertar, se duerme a la hora que debe dormir, come cuando debe de hacerlo, etc.



La OMS reúne los conceptos médicos más importantes de todo el mundo, definiendo a la salud como el “bienestar físico, biológico y social, y no solo la ausencia de enfermedad”, lo que implica que el individuo sano, esta bien consigo mismo, en buena relación, de armonía, con los demás, al igual que en el trabajo o actividad que realiza, siempre en sentido constructivo. Entonces el hombre debe ser sano en lo físico, en lo social y en lo psicológico. Ese es el objetivo en Homeopatía, tratar de llevar al enfermo a ese estado de bienestar, que es indefinible e inconsciente. Por ello cuando se esta en salud, el individuo se puede manifestar plenamente de acuerdo a las capacidades propias que cada quien tiene dentro del orden natural que le corresponde.

Vivir es manifestarse, ser, manifestar toda nuestra interioridad en todo nuestro exterior, siendo lo que tenemos que ser, lo que potencialmente tenemos y podemos desarrollar si estamos en salud.

Curarse quiere decir disponerse a corregir nuestra vida, haciendo que nuestra naturaleza esté en libertad para actuar correctamente, pues ella es la única que cura. Ningún sistema medico cura si no hay naturaleza.



Compilación
Dr. Ignacio Alberto Méndez Ramírez